



El impacto de la industria de la moda

DAVID ESCALONA CRUZ

Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica,
UAM Xochimilco

El fenómeno del fast fashion ha transformado radicalmente la industria de la moda, pero a costa de graves repercusiones.

DAVID ESCALONA CRUZ

En las últimas décadas, la industria de la moda ha experimentado una rápida evolución impulsada por el fenómeno conocido como *fast fashion*. Este modelo de negocio surge en los años ochenta como respuesta a la creciente demanda de moda asequible y accesible para un público cada vez más amplio. Se caracteriza por la producción masiva de prendas de vestir a bajo costo y su rápida rotación en las tiendas para satisfacer las demandas cambiantes de los consumidores; sin embargo, detrás de la aparente conveniencia y accesibilidad de este modelo se encuentran profundas implicaciones ambientales y sociales que han generado preocupaciones significativas en todo el mundo.

En términos ambientales, la producción masiva de prendas de vestir en el modelo de *fast fashion* conlleva un alto consumo de recursos naturales, desde la utilización intensiva de agua en los procesos de fabricación hasta la emisión de gases de efecto invernadero y la generación de residuos textiles. Se estima que la industria de la moda utiliza aproximadamente 93 mil millones de metros cúbicos de agua cada año, lo que equivale a 37 millones de piscinas olímpicas. Además, la producción de ropa rápida requiere grandes cantidades de recursos naturales, como agua, energía y materias primas. Cada año se generan alrededor de 92 millones de toneladas de residuos textiles, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UCNTA); esta cantidad equivale a un camión de basura lleno de textiles desechados cada segundo. La mayoría de estos desechos terminan en basureros o se incineran, contribuyendo aún más a la crisis ambiental.

Los procesos de fabricación de prendas de vestir, como el teñido y el acabado, implican el uso intensivo de productos químicos tóxicos que a menudo se liberan en cuerpos de agua cercanos, causando contaminación y daño a los ecosistemas acuáticos y terrestres. Global fashion agenda comenta que 35% de la conta-



Figura 1: Imagen tomada de: <https://n9.cl/010xs>

minación de los océanos proviene de microfibras desprendidas por fibras sintéticas.

Se estima que millones de toneladas de ropa terminan en la basura cada año, contribuyendo al problema global de los residuos textiles y su lenta degradación. Además de sus repercusiones ambientales, la industria del *fast fashion* también plantea preocupaciones sociales significativas.



Figura 2: Imagen tomada de: <https://n9.cl/9wozf>





Figura 3: Imagen tomada de: <https://n9.cl/ql6fh>

Para mantener los bajos costos, muchas marcas de *fast fashion* recurren a la externalización de la producción a países en desarrollo, donde los estándares laborales son menos estrictos. Esto puede llevar a condiciones laborales precarias, salarios bajos y explotación de los trabajadores, especialmente en fábricas textiles. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), aproximadamente 25% de los trabajadores en la industria textil mundial están empleados en condiciones de trabajo forzoso. La Fundación Thomson Reuters señala que las mujeres representan aproximadamente 80% de la fuerza laboral de la industria textil en países en desarrollo, donde a menudo enfrentan salarios bajos, largas horas de trabajo y condiciones laborales precarias.

El auge del *fast fashion* ha contribuido al declive de la producción local y artesanal en muchas comunidades, ya que las empresas optan por externalizar la fabricación a países con costos laborales más bajos; lo que tiene un impacto negativo en las economías locales y en la preservación de las tradiciones culturales.

La naturaleza efímera de las tendencias de la moda en el *fast fashion* promueve un ciclo de consumo constante, donde los consumidores

son incentivados a comprar y desechar prendas con frecuencia para mantenerse al día con las últimas tendencias. Este comportamiento fomenta una cultura de consumo superficial y contribuye a la sobreexplotación de recursos.

El fenómeno del *fast fashion* ha transformado radicalmente la industria de la moda, pero a costa de graves repercusiones ambientales y sociales. Para abordar estos desafíos, es crucial que las empresas adopten prácticas más sostenibles en toda la cadena de suministro, desde la producción hasta la comercialización y el consumo. Los consumidores también pueden desempeñar un papel importante al optar por marcas éticas y sostenibles, así como al practicar un consumo más consciente y responsable.




Figura 4: Imagen tomada de: <https://n9.cl/fnksq>



Figura 5: Imagen tomada de: <https://n9.cl/h0o25z>. Collage: Daniel Villamil.



Figura 6: Imagen tomada de: <https://shorturl.at/6511A>

La transición hacia un modelo de moda sostenible requerirá la colaboración de las partes interesadas, incluidas las empresas, los gobiernos, los consumidores y la sociedad en su conjunto. Sólo mediante un enfoque integral y acciones concertadas podremos mitigar los impactos negativos del *fast fashion* y trabajar hacia un futuro más sostenible y equitativo en la industria de la moda. 

REFERENCIAS

- Global Fashion Agenda. (2018). *The Pulse of the Fashion Industry*. Copenhagen: Global Fashion Agenda. Recuperado de <https://globalfashionagenda.org/>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Global Estimates of Modern Slavery*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Thomson Reuters Foundation. *Exploitation risks for female workers in Indian garment factories*. Londres: Thomson Reuters Foundation.
- UNCTAD. *Environmental Impacts of the Textile and Clothing Industry in Turkey*. Ginebra: UNCTAD.

